

Bibliografía

industria siderúrgica y desarrollo económico en México

Steel and Economic Growth in Mexico, WILLIAM E. Cole, Latin American Monographs, núm. 7, Institute of Latin American Studies, The University of Texas, 1967, 173 pp.

Desde hace ya varios años ha venido cobrando interés entre los investigadores norteamericanos el estudio sobre el desarrollo económico reciente de México. Se ha observado, sin embargo, que mientras el problema agrario y la nacionalización del petróleo ocuparon la atención de los primeros análisis, paulatinamente el área de estudio de estas investigaciones se enfocó hacia los problemas del desarrollo industrial y al papel que el capitalismo de Estado ha jugado en este proceso.

Este es el doble propósito que persigue el libro que ha escrito el profesor William E. Cole, del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas. Esta obra estudia el crecimiento de la industria del hierro y el acero en México y trata de evaluar el papel que las empresas del Estado han desempeñado en la promoción y regulación de esta rama clave del desarrollo industrial.

Aunque en el libro se reconocen los avances que en los últimos veinte años ha conseguido la industria siderúrgica nacional, se discuten preferentemente las debilidades que en su desarrollo ha traído la activa intervención del Estado. Para ello, el autor recurre a una gran cantidad de instrumentos de

análisis mediante los cuales exhibe las desventajas que puede ocasionar la política de sustitución de importaciones de bienes cuya producción requiere, como en el caso del acero, de un mercado interior con una considerable integración y desarrollo.

En este orden de ideas, Cole analiza cuál es la verdadera magnitud del ahorro de divisas a que da origen la sustitución, cuando al evaluarla se toma en cuenta no sólo el nivel total de las importaciones que ahora se cubren con producción interna, sino cuando a esta cantidad se le deduce el valor de los insumos provenientes del exterior necesarios para llevar adelante el proceso de producción nacional. Desde este ángulo, el ahorro real de divisas, que lógicamente resulta menor, mide indirectamente el grado de integración industrial alcanzado por el país que realiza la sustitución. Mientras más dependiente es un país de los insumos de origen externo, menos efecto positivo neto ejercerá la sustitución. Las estimaciones presentadas en esta obra permiten apreciar que el ahorro de divisas en el caso de México ha resultado de consideración y su volumen es mayor que el alcanzado en algunas plantas siderúrgicas de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Venezuela, debido fundamentalmente a que en México se ha suprimido la importación de energéticos.

Es claro que, para que una política de sustitución de importaciones impulse el desarrollo económico del país que la realiza, deberá ser diseñada de manera que los efectos de la nueva producción no se limiten a lograr únicamente el mayor ahorro de divisas posible, sino que, lo que es más importante, contribuyan especialmente a fortalecer y a integrar el mercado interno, sobre todo cuando lo que se trata de sustituir son bienes de producción. Cole se propone investigar cuáles han sido los efectos que en este sentido ha tenido la sustitución de importaciones de productos planos de acero que México realizó a mediados de la década de los cuarenta, para lo cual uti-

liza el concepto que Hirschman denomina "eslabonamientos verticales" hacia atrás y hacia adelante, y que se relacionan con el hecho de que cada industria que no abastece únicamente demandas finales, alienta la utilización de sus productos como insumos para nuevas actividades. Este tipo de relaciones son determinantes en la industria siderúrgica para decidir no sólo su establecimiento, sino para determinar la probable escala de operaciones y, en consecuencia, su nivel de precios.

El escaso desarrollo económico que México había alcanzado en el momento de la sustitución de productos planos condujo, como era natural, a que los precios de estos productos obtenidos por la empresa estatal creada para tal fin fueran, durante la mayor parte de la década que siguió a su establecimiento, mucho más elevados que los que podrían obtenerse importando el producto desde Estados Unidos. Esta situación obligó al gobierno a llevar adelante una política proteccionista que, al elevar los precios internos —sostiene el autor— y ante una escasa elasticidad de la demanda, desalentó el consumo de este tipo de productos.

Aunque en realidad el consumo de acero hubiera sido menor, el análisis de las series de consumo y producción de los productos terminados de acero pone de relieve que (en lo que respecta a la sustitución de lámina, plancha, hojalata, tubos sin costura, perfiles comerciales, perfiles estructurales y varilla) la producción ha crecido a una tasa mayor que el consumo, cerrándose en consecuencia la brecha que existía entre estos dos renglones y llegándose en la actualidad a casi completar la sustitución.

El estudio de lo que Hirschman llama "eslabonamientos hacia atrás" (backward linkages) permite apreciar que, en esta dirección, la industria mexicana del acero ha alcanzado notables progresos. El crecimiento de esta rama condujo a un aumento en la producción interna de carbón, lo que a su vez alentó la producción de algunos artículos químicos. El mismo efecto estimulante se dejó sentir sobre la extracción de mineral de hierro, y aunque en este capítulo existe una deficiente distribución de los depósitos existentes del mineral, situación que a la larga puede originar cambios en la localización de las instalaciones o la modificación de las actuales estructuras de costos, lo cierto es que las reservas que se tienen (aproximadamente 570 millones de toneladas) son suficientes para asegurar el desarrollo integrado de la industria del acero. Por lo que hace a otras materias primas, como la piedra caliza y las ferroaleaciones, así como en el renglón de energéticos, gas, petróleo y electricidad, la situación es también favorable, ya que la producción interna de hierro y acero ha impulsado la expansión de estas ramas. Sólo hay un renglón, representado por las crecientes importaciones de chatarra, en el que se observan algunas debilidades, pero, juzgados en conjunto, los avances a que se han observado en virtud de los "eslabonamientos hacia atrás" de la industria del acero, son de gran importancia para el desarrollo económico de México.

Cole no duda, en sus reflexiones finales, que en el presente la industria siderúrgica sea una parte integral de la economía mexicana, así como de que esto se ha logrado mediante la ampliación del capitalismo de Estado y mediante otras formas de intervención, como las de exención de impuestos, protección arancelaria, política oficial de compras y ayuda financiera gubernamental. Sin embargo, los problemas que la falta de integración del mercado interno plantea a la indus-

tria siderúrgica aún son de consideración. En el libro se señala que, a medida que el nivel de la producción nacional se acerca al del consumo interno, la tendencia ascendente de la producción únicamente podrá ser mantenida mediante un incremento sustancial de las exportaciones, principalmente las dirigidas a la ALALC. No obstante, una posible solución, no opuesta sino complementaria, que contemplara la posibilidad de eliminar las importaciones de una gran cantidad de productos con un contenido alto de acero que todavía se vienen realizando, no es suficientemente analizada. La producción interna de estos bienes (incluyendo la de algunos tipos de maquinaria), con todas las desventajas iniciales que pudieran derivarse de las primeras fases de la sustitución, permitiría a la larga alcanzar las economías de escala necesarias para eliminar cualquier limitación del consumo derivada de una estructura de precios defectuosa.

Como puede advertirse a lo largo de las páginas de este libro, se hace un análisis que presenta un panorama bastante completo del desarrollo de la industria siderúrgica. Sin embargo, se ha dado poca atención a dos problemas que por su importancia merecían un examen más detenido. Por una parte, poco se dice alrededor del significado general que tiene la estrategia del desarrollo que ha venido siguiendo el gobierno mexicano al impulsar el establecimiento de una industria pesada nacional. Por otra, a lo largo de todo el trabajo se sobreestima el papel que el Estado ha jugado en el fomento de la industria siderúrgica, desconociéndose el papel que los capitalistas nacionales han desempeñado en el crecimiento de esta rama. Nadie duda que las empresas estatales han jugado un papel determinante en el establecimiento y consolidación de esta rama, pero los esfuerzos que en este sentido han desplegado grupos privados tan poderosos como el de los industriales de Monterrey, quienes ahora poseen dos de las más importantes empresas siderúrgicas integradas, no han sido de ninguna manera despreciables.

Por eso se equivoca Cole al afirmar que el gobierno mexicano estaría renuente a abrir las puertas a la competencia del capital extranjero en el mercado del acero, sólo por razones de "prestigio". Al seguir una política proteccionista y al complementar estas medidas con su activa participación en la industria del acero, el Estado mexicano aplica consecuentemente la concepción del desarrollo que desde hace ya varios lustros ha venido siguiendo con la anuencia del sector privado y que, con más éxitos que fracasos hasta el presente, ha determinado la fisonomía de la actual estructura industrial.—RAÚL GONZÁLEZ SORIANO.

el financiamiento del desarrollo urbano en México

Financing Urban Development in Mexico City, OLIVER OLDMAN, HENRY J. AARON, RICHARD M. BIRD, STEPHEN L. KASS, Harvard Law School International Tax Program, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1967, xviii más 356 pp.

Los autores, dos economistas y dos expertos en leyes, demuestran haber hecho una amplia labor de recopilación informa-

tiva para el estudio que realizaron en la ciudad de México, particularmente en lo que se refiere a las instituciones administrativas y sus funciones relacionadas con el desarrollo urbano, tanto en su financiamiento como en su planificación.

Gran parte del libro se dedica a la descripción de dichas instituciones, entre ellas, el Departamento del Distrito Federal, la Tesorería, el Tribunal Fiscal de la Federación, las instituciones que otorgan crédito para la vivienda, dentro de los principales capítulos del libro que analizan el sistema impositivo, el uso de la tierra y el financiamiento de la construcción de viviendas.

Los aspectos más interesantes que trata el libro se refieren a los gravámenes impositivos a la propiedad, especialmente el impuesto predial, y los problemas de planificación y control del uso de la tierra. El capítulo sobre el financiamiento de la vivienda privada tampoco deja de ser interesante, pero es más bien descriptivo: señala las fuentes de crédito y su funcionamiento, demostrando que la población de bajos ingresos, siendo la más necesitada de vivienda, es la que tiene menos posibilidades de crédito y presenta el principal problema para la solución de la cuestión de la vivienda.

En lo que se refiere a los impuestos a la propiedad, también resulta extensa la descripción de cada uno. Los autores hacen varias críticas al sistema impositivo y dan algunas sugerencias para su mejor aprovechamiento. Señalan, en primer lugar, la falta de una relación estrecha entre el impuesto predial y el uso de la tierra, debida al bajo monto del impuesto que impide su influencia sobre las decisiones de los propietarios. Señalan, luego, que deberían rectificarse también las exenciones de impuestos que significan un sacrificio de ingresos al gobierno, así como las bases sobre las cuales se fijan los impuestos prediales. Critican también a los impuestos de planificación y los derechos de cooperación que pueden resultar arbitrarios, debido a la dificultad de separar a los beneficiados directamente del resto de la comunidad.

Los autores se preocupan bastante por las contradicciones existentes entre el rápido crecimiento urbano y el uso de la tierra en el Distrito Federal. Apuntan que, dado el desarrollo urbano acelerado, debería existir un sistema dinámico que permitiera que la utilización de la tierra respondiera rápidamente al proceso de crecimiento. Pero en la realidad no es así. Numerosos factores obstruyen los cambios en el uso de la tierra. El control de rentas ha congelado totalmente dichos cambios desde 1948 y los autores calculan que esto afecta a alrededor de un millón de habitantes del Distrito Federal, sobre todo en algunas zonas céntricas de la ciudad. Proponen un programa de descongelamiento de rentas cuyo beneficio recaería sobre el gobierno, el que sería responsable de subsidiar a los habitantes afectados. (En esta, como en otras proposiciones de los autores, se advierte su poca preocupación por el crecimiento del aparato administrativo del Distrito Federal.)

Finalmente se señala la necesidad de una planeación adecuada de la urbanización. Actualmente se carece de un organismo que de hecho funcione como cuerpo planificador integrado, aunque existe una comisión planificadora para el Dis-

trito Federal. En materia de planificación, los autores opinan que los residentes del DF podrían tener una participación más activa en lo que afecta a sus propias zonas residenciales.

Apuntan luego la necesidad de que el gobierno del DF controle las tierras periféricas a la ciudad para dirigir la futura urbanización. De momento, se ejerce control indirecto en algunas zonas periféricas, por medio del otorgamiento de permisos para la subdivisión del terreno, siguiendo una política de concentrar el desarrollo urbano a zonas ya urbanizadas. Los autores proponen otras alternativas para ejercer dicho control, como la asignación de usos específicos a ciertas áreas, o mediante el dominio directo del terreno a través de un banco que comprara o vendiera terrenos según las disposiciones del Departamento del Distrito Federal. En todo caso, no dejan de insistir en la importancia del impuesto predial como instrumento que pudiera ayudar a regular los usos de la tierra.

En resumen, el libro trata un tema muy especializado, que, sin embargo, no deja de tener interés para comprender algunos problemas que se presentan durante el proceso de urbanización. No obstante, su lectura resulta un poco árida y aunque a su término impresiona el cúmulo de información que presenta y la descripción detallada, especialmente de la organización y funcionamiento de las instituciones relacionadas con el financiamiento y la planificación de desarrollo urbano, destaca la ausencia de un análisis más extenso y profundo del tema.—KIRSTEN A. DE APPENDINI.

evolución y magnitud del mercado de capitales en México

El mercado de capitales en México, ANTONIN BASCH,
Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos,
México, 1968, 123 pp.

Por encargo del Banco Interamericano de Desarrollo, el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos acaba de editar una serie de monografías sobre los mercados de capitales de diversos países del continente, trabajos que han sido elaborados por expertos, expresamente contratados por el mencionado organismo de financiamiento. De esta forma, el CEMLA colabora asimismo en la tarea de la integración latinoamericana, ya que uno de los aspectos de mayor interés de la misma es el relativo a la planificación regional de inversiones y, por consiguiente, a la integración de los mercados de capitales y de las bolsas de valores de la región. Secunda así la iniciativa del BID encaminada a cubrir la falta de información sistemática que existe en este campo y que abarca tanto a la política financiera de los gobiernos como al funcionamiento de numerosas instituciones e instrumentos financieros públicos y privados. El más claro y amplio conoci-

miento del problema servirá para orientar las nuevas políticas de financiamiento y para dar mayor vigor a los organismos encargados de allegar recursos para el desarrollo.

Los primeros estudios de esta serie se refieren a los mercados de capitales de México, Colombia y Perú.

En el de México, después de resaltar la situación económica y los problemas de financiamiento afrontados en los últimos años por el país, se señalan los hechos más característicos de la expansión lograda en las actividades del Banco Central y de las instituciones financieras, expansión que ha sido seguida por el sector bancario comercial privado, rápidamente adaptado a las medidas financieras modernas, como lo destaca el uso creciente por parte del público de las cuentas corrientes como medio de pagos, hasta el extremo de que aquéllas constituyen en la actualidad un 56% del total del medio circulante. Del 30 de junio de 1956 a la misma fecha de 1966 los depósitos a la vista aumentaron de 6 399 millones de pesos a 18 589 millones de pesos, incrementándose el número de depositantes de 449 648 a ... 828 374; los depósitos en cuentas de ahorros subieron de ... 1 568 millones a 6 502 millones de pesos y el número de cuentahabientes aumentó de 832 797 a 5 558 771. Se subraya en esta monografía el impulso recibido por la industrialización de México durante la segunda guerra, contando con el fuerte respaldo de la inversión pública, sin que sea tampoco desdeniable el desarrollo alcanzado por la agricultura cuyas exportaciones fueron en 1965 superiores al 40% del total de las exportaciones del país. Entre 1961 y 1965 la tasa de crecimiento anual del producto nacional bruto fue de 6% en promedio, con un incremento del ingreso *per capita* del 3% anual. La población de México aumentó, de 1961 a 1965, en 17.6%, lo que equivale a una tasa promedio anual de 3.3 por ciento.

Se refiere luego al crecimiento experimentado por los bienes manufacturados cuyo índice pasó, de 1955 a 1965, de 137.5 a 298.7, duplicándose en este período la capacidad instalada de energía eléctrica (6.5 millones de kilovatios en .. 1965) y registrando también incrementos considerables el sistema de transportes, a base de la modernización de sus equipos.

Durante el período de 1961 a 1965 la inversión pública alcanzó un promedio anual de 14 000 millones de pesos mientras que el ahorro gubernamental fue aproximadamente de 2 600 millones de pesos anuales. La corriente bruta de nuevas inversiones extranjeras directas, de 1963 a 1965, fue, en promedio, aproximadamente de 1 200 millones de pesos al año, experimentando aumento sustancial el financiamiento total aportado por el sector bancario que aumentó en 4 600 millones de pesos en 1963, en 9 200 millones en 1964 y en 5 300 millones en 1965.

Los ahorros privados se canalizan hacia la inversión privada, principalmente a través de la venta de valores de renta fija al sector no financiero. La tenencia de valores de renta fija por el sector no financiero aumentó en 1 000 millones de pesos en 1960; fue en promedio de 2 300 millones anuales de 1962 a 1964 y de 4 800 millones en 1965. México pue-

de considerarse como un ejemplo notable de un país en rápido crecimiento que ha logrado desarrollar en alto grado un sistema financiero adaptado a sus características locales y cuyo mecanismo mantiene el ritmo acelerado de una economía en expansión.

El autor enumera con detalle y destaca tanto las actividades del Banco Central y su función en el mercado de capitales como las de las restantes instituciones financieras públicas y privadas que actúan en el país y dedica igualmente el espacio necesario a analizar la estructura y funcionamiento de las bolsas de valores localizadas en la ciudad de México, en Monterrey y en Guadalajara, enumerando las clases de valores que en ellas se cotizan. Apunta, finalmente, una serie de cuestiones a resolver para que dicho mercado alcance mayor desarrollo y hace constar que será menester hacer una distinción entre el mercado de dinero y el de capitales. Para ello, las diversas instituciones tendrán que dejar de apoyar el precio de los valores que hayan emitido, incluso Nacional Financiera por la popularidad de sus valores. Indica el autor que la aplicación de estas medidas ha de ser gradual a fin de permitir que fluctúe el precio de los valores de renta fija, por ejemplo dentro de un 5%. Mientras se introducen estos cambios en el mercado de valores de renta fija, el gobierno puede establecer un mercado libre para los bonos gubernamentales. Los expertos consideran que la tasa del mercado para valores de renta fija se estabilizará alrededor del 9%. Al 30 de junio de 1966, los bonos de promoción industrial constituían casi el 75% de la deuda interna consolidada del Gobierno federal (26 930 millones de pesos).

En el estudio se esbozan varias reformas técnicas en el mercado de valores encaminadas a hacer más fluidas y numerosas las transacciones.— ALFONSO AYENSA.

la economía de la pobreza

The Economics of Poverty, THOMAS BALOGH, The Mac Millan Company, Nueva York, 1966 XVII más 381 pp.

Con frecuencia cada vez mayor se encuentran libros en los que el autor reúne ensayos, artículos y conferencias que giran alrededor de un mismo tema o asuntos similares. Casi todas estas obras tienen el defecto de no poseer la coherencia que da el estudio sistemático de algún fenómeno, del que deriva el valor a toda la obra, más que el de cada una de sus partes. El libro de Balogh cae dentro de esta clase de publicaciones, pero lo salva el agudo ingenio y las opiniones muy peculiares que sobre algunos aspectos del desarrollo tiene el autor. Las secciones más interesantes y que invitan al comentario son aquellas en las que hace énfasis en ciertos asun-

tos medulares de las economías y las sociedades atrasadas y que, en ocasiones, son olvidados por los investigadores.

En el primer capítulo, Balogh contradice a los autores que, al hacer residir en la inflación y en el libre juego de los precios la base de los problemas del desarrollo latinoamericano, sostienen que si se eliminan las distorsiones que la inflación provoca en el sistema económico, será posible aumentar al máximo la tasa de crecimiento. Para el autor de *The Economics of Poverty* existen interferencias de la estructura social y productiva que impiden la actuación del mecanismo de los precios, principalmente la distribución del ingreso y la integración casi nula de la economía, sin olvidar el rápido crecimiento demográfico y la dependencia de las exportaciones. Las políticas monetarias aplicadas, en lugar de alcanzar la estabilidad que se persigue, han aumentado el desequilibrio sectorial, el desempleo y los monopolios. Las interferencias antes mencionadas influyen, si es que no determinan, el carácter del mecanismo de los precios en Latinoamérica y la estructura productiva conduce a una inadecuada asignación de factores y a un sistema inelástico e incapaz de responder a los estímulos económicos que se consideran normales en los países altamente desarrollados.

En el siguiente capítulo, Balogh aborda un tema que él mismo considera delicado: el neoinperialismo. Presenta detenidamente la transformación de las relaciones comerciales —subrayando la influencia de los convenios, las tarifas preferenciales y los controles cuantitativos— así como financieras —sobre todo los movimientos de capital, las políticas monetarias y bancarias— que en conjunto han provocado pérdidas para los países africanos y beneficios para las antiguas metrópolis —Inglaterra y Francia.

Después de una caracterización de la soberanía del consumidor medio digna de una antología (página 47), Balogh demuestra que el consumo no es la expresión de los gustos y necesidades de los individuos, que pueden ser estimulados artificialmente —como lo ha señalado el profesor Galbraith—, con la finalidad desesperada de mantener funcionando el sistema económico cerca del pleno empleo. En los países pobres, la libertad para las fuerzas del mercado puede causar una mayor distorsión y una pérdida mayor de esfuerzos e, incluso, hacer fracasar un programa de desarrollo. Los controles a la producción y a la importación son algunos medios que tienen los países subdesarrollados para lograr una racionalización del consumo, aunado a un enorme y consciente esfuerzo educativo, que muestre que los intereses a largo plazo de toda la sociedad necesitan del sacrificio de todos sus miembros.

En el capítulo cuarto, Balogh presenta una tesis que merece considerarse en un espacio mayor que el que esta nota permite. En muchos círculos se asocia el desarrollo con la expansión industrial, que absorbe el desempleo y la subocupación rural. Se ha olvidado que la agricultura modernizada tiene el mismo efecto aunque implicaría la colectivización de la agricultura. Si esto no se realiza, las características de la propiedad agraria frenarán o limitarán la expansión económica; de ahí, su proposición de una reforma agraria, realizable, en aquellos países que aún no la han hecho, mediante impuestos a la propiedad basados en las características del suelo, las obras de riego y la productividad imputable a los terrenos, apegándose a las diferencias por zonas. Por supuesto, se trata de crear una propiedad de la tierra que sea

adecuada para la elevación de la productividad agrícola. De esta manera, según Balogh, se obtendrá un desarrollo integral en el que la agricultura contribuya y sostenga el adelanto industrial.

Bastante interesante y certera es la crítica que, en la tercera sección, hace Balogh de los estudios recientes sobre educación y desarrollo. Todos los cálculos acerca de la influencia de la educación en el progreso parten de un modelo estático del sistema económico, suponen que las crecientes cantidades adicionales de factores productivos —considerados homogéneos— rendirán beneficios decrecientes. En cambio, un plan serio debe abarcar el estudio político-sociológico de cómo y cuándo el patrón educativo tradicional ha contribuido en el pasado al éxito o fracaso del progreso, para modificar aquellas actitudes y eliminar los obstáculos que impiden una mejor actuación del sistema educativo en la superación del subdesarrollo.

Las opiniones vertidas en la cuarta sección se prestan quizá a una mayor controversia, debido en parte a la actualidad del problema. Inicia su análisis con el reconocimiento del “efecto Prebisch” y su incidencia en el desarrollo de las áreas atrasadas del mundo, después de lo cual concluye que los términos de intercambio de dichos países seguirán empeorando, debido principalmente a su estructura social, que determina en gran medida la escasa elasticidad-precio de la oferta de bienes primarios. Aun suponiendo que el comercio internacional fuese favorable, los beneficios serían acaparados por ciertos grupos y no contribuirían al desarrollo, como se ha observado en muchos países en diferentes épocas. Entonces, Balogh afirma “la ayuda bien concebida es mejor que el comercio” y para defender su tesis se apoya en los siguientes capítulos, donde analiza con cierta amplitud los aspectos económicos, políticos, administrativos y psicológicos que influyen en el otorgamiento de la ayuda financiera y técnica a los países subdesarrollados. Por supuesto, el autor de *The Economics of Poverty* no olvida que, en ciertos períodos, las pérdidas ocasionadas por el comercio desfavorable han sido notablemente superiores a los ingresos por concepto de ayuda y que se han cometido muchos errores al brindar ésta; aun así, la considera superior para los fines de desarrollo de los países pobres, eliminando tales equivocaciones y, si las circunstancias cambiaran, combinando sus efectos con una reforma interna y el mejoramiento de los términos de intercambio.—ISMAEL SALAS PAZ.

la agricultura socializada en cuba

L'agriculture socialisée à Cuba, MICHEL GUTELMAN, *Economie et socialisme*, François Maspero, París, 1967, 229 pp.

Es indiscutible que uno de los temas que mayor interés despiertan en la actualidad, en el mundo entero, es el que se refiere a la evolución de la economía cubana a partir de la implantación del sistema socialista. El presente libro, escrito por Michel Gutelman y publicado en la colección dirigida por Charles Battelheim, constituye, sin lugar a dudas, un do-

cumento indispensable para todas aquellas personas interesadas en conocer de cerca la realidad de una economía que tanta controversia ha despertado respecto a los objetivos señalados y las metas conseguidas.

Para comprender la situación actual de Cuba, y de cualquier país, es necesario conocer el marco histórico en el cual se ha desarrollado, por lo que nos parece muy acertado que el autor inicie su estudio con un análisis de la agricultura cubana antes de la revolución, puesto que el sector agrícola ha constituido siempre la base de la vida económica y social de Cuba. "Así, analizar la agricultura cubana del período inmediato anterior a la revolución, equivale casi a describir el fundamento de la economía nacional en su conjunto." Por lo demás, la caña de azúcar constituía el centro de las actividades de exportación e importación de ese país, puesto que, aunque la producción de ganado bovino representaba una parte bastante considerable de la producción agropecuaria total, sus efectos económicos eran muy restringidos, lo que se comprende mejor cuando se considera que este producto no era objeto de comercio exterior más que en una muy baja escala.

De otra parte, es precisamente en el comercio exterior donde se manifiesta más brutalmente la participación preponderante de la producción azucarera en la actividad económica general y, de acuerdo con Gutelman, esta monoproducción y monoexportación debe ser considerada como el principal elemento de deformación de la economía cubana. Por lo demás, al analizar la economía de la isla antillana nos encontramos con que, aparentemente, no existe en ésta ningún factor que pueda ser considerado como muy diferente a los que prevalecen en un buen número de países del llamado "tercer mundo", ya que las características más generales de buen número de estos países son bastantes similares entre sí, a saber: la monoproducción, la dominación imperialista de la economía, los latifundios, los desequilibrios en el comercio exterior, etc., por lo que se puede afirmar que estas condiciones no son privativas de la situación cubana prerrevolucionaria.

"Lo que es importante constatar, y es lo que nos parece un elemento propio de la situación cubana —dice Gutelman—, es que el sector azucarero no era solamente, en relación a los otros sectores de la economía, el más importante económicamente sino que era el que dominaba en forma absoluta en la vida social."

Más adelante, el autor señala que, debido a que la producción de caña de azúcar tenía un carácter eminentemente industrial, se explica el hecho de que fuese técnicamente imposible, al consumarse la revolución, la confiscación de los latifundios azucareros para distribuirlos en forma de pequeña propiedad privada entre los campesinos individuales y los cortadores de caña. "Esto explica el que haya sido mucho más difícil de realizar en Cuba una solución democrático-burguesa, del tipo mexicano o boliviano."

Por lo demás, es bien conocida por todos la dependencia que, en la etapa prerrevolucionaria, tenía Cuba de su comercio exterior, tanto en el sector agrícola como en el industrial, ya que el bajo nivel nacional de producción de productos agrícolas, de materias primas, combustibles, etc., prácticamente subordinaban la producción interna a la eficiencia del comercio exterior. "Por una parte, la capacidad de ex-

portación y la organización de las exportaciones determinaban directamente la capacidad de importación, por lo menos en lo que concierne a los mercados capitalistas; por la otra parte, el volumen y la organización de las importaciones repercutían inmediatamente sobre la productividad y sobre el volumen de la producción agrícola."

Por otro lado, el autor señala que, una vez logrado el triunfo de la Revolución —la cual, en un principio no fue concebida, ni con mucho, como una revolución socialista— se tomaron toda una serie de medidas para tratar de solucionar los problemas económicos y sociales pero que, en una primera fase (1959-1963) la política económica estaba fundada sobre una concepción clásica, puesto que hacía depender el desarrollo del país de la industrialización, y más particularmente de la edificación de una industria pesada, lo que, de hecho, relegaba a la agricultura a un papel secundario dentro del sistema económico. En Cuba, esta concepción se apoyaba —nos dice Gutelman— en la experiencia histórica que le había demostrado que la monoproducción azucarera constituía el fundamento técnico-económico de las deformaciones de la economía y de la dependencia externa. Esta concepción clásica del desarrollo trajo consigo una serie de problemas, muchos de los cuales no han sido solucionados todavía, puesto que, debido al bloqueo económico impuesto por Estados Unidos, era necesario producir internamente la gran mayoría de los productos que antes se conseguían a través del comercio exterior, y es fácilmente comprensible que esto implicase una política de diversificación de la producción agrícola, misma que no tuvo, ni con mucho, los resultados esperados, puesto que se tropezó con una gran cantidad de problemas insalvables a corto plazo, como son la falta de conocimientos y de experiencia en el cultivo de otros productos diferentes de la caña de azúcar, la carencia casi absoluta de maquinaria agrícola, el que los nuevos cultivos fuesen practicados en pequeña escala por un número muy reducido de campesinos, etcétera.

Sin embargo, a partir de 1963 se inicia una transformación radical de las estructuras de organización de la agricultura y de la política económica en general, puesto que una reflexión profunda de las dificultades y las consecuencias de las políticas de diversificación e industrialización se tradujo en una nueva concepción del desarrollo económico.

En esta nueva concepción, en la primera etapa, el desarrollo de la agricultura debe constituir la base del progreso económico, y el papel de la industria es el de trabajar a fin de incrementar la producción agrícola. En una etapa ulterior, cuando se haya establecido sólidamente una base agro-industrial, la industria podrá empezar a diversificarse. Por otra parte, tomando en cuenta la viabilidad que existe de colocar a Cuba dentro de la red de las relaciones económicas del campo socialista, la producción azucarera podría ser utilizada como una palanca fundamental para echar a andar esta nueva estrategia de desarrollo.

Finalmente, el autor nos dice que "la realización de la línea general de desarrollo está subordinada a una repartición adecuada de los esfuerzos en el espacio, en el tiempo y entre los diferentes sectores". Sin embargo, las estimaciones que se pueden efectuar a partir de los hechos disponibles parecen mostrar que existe una cierta contradicción entre el proyecto general de desarrollo y la suma de los objetivos sectoriales de la agricultura, puesto que, aunque parezca factible realizar todos y cada uno de los proyectos agrícolas, teniendo

en cuenta la disponibilidad de tierras, la capacidad de inversión y los rendimientos esperados, parece difícil realizarlos simultáneamente sin crear fuertes tensiones en la economía.

En suma, aunque lo hasta ahora señalado no refleje el contenido del libro en su totalidad, la obra de Gutelman es fundamental para comprender el primer experimento de agricultura socializada en el Hemisferio Occidental.—GLORIA LUZ LABASTIDA OCHOA.

noticias

Promoción de exportaciones mexicanas de productos manufacturados, SAMUEL LURIÉ, GEOFFREY DAVIS, STEN LINDBERG, ROLAND BÉCART, ERIC KANN y OM PRAKASH MATHUR, Nacional Financiera, S. A., México, 1968, 323 pp.

Aproximadamente un año después de su presentación, la Nacional Financiera ha dado a la publicidad el informe preparado por una misión de las Naciones Unidas sobre la promoción de las exportaciones mexicanas de productos manufacturados. En su oportunidad, *Comercio Exterior* recogió las partes esenciales del informe de la misión, como suplemento de su edición de abril de 1967. Ahora se dispone del texto completo del informe, que, además del llamado "informe general", preparado por el jefe de la misión, el Dr. Lurié, contiene los informes específicos sobre los tres sectores industriales que se analizaron, a saber: productos forestales, celulosa y papel; petroquímicos y textiles; y el estudio sobre la política comercial para las exportaciones mexicanas preparado por el Dr. Om Prakash Mathur. Es indudable que una difusión amplia de este excelente trabajo redundará en un mejor conocimiento de los problemas y posibilidades para la exportación de manufacturas mexicanas.

Integración económica e imperialismo, MAURO JIMÉNEZ LAZCANO, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1968, 164 pp.

Este libro, *opera prima* de un joven economista mexicano, constituye, de acuerdo con el punto de vista con el que quiera enfocarse, una introducción, más o menos superficial, al tema de la integración económica de América Latina; una denuncia, más o menos ingenua, de la intervención del "imperialismo" en el proceso latinoamericano de integración económica; un recuento, más o menos incompleto, de los problemas a que se enfrenta la integración de América Latina, y una evaluación, más o menos pesimista, de las perspectivas de la integración económica de la región. La conclusión básica del autor se limita a señalar que la influencia y actividad del "imperialismo" deforma y frustra el proceso latinoamericano de integración económica, al apartarlo de sus verdaderos objetivos y ponerlo al servicio de las grandes corporaciones norteamericanas.

Trabajos como éste —a pesar de sus muy evidentes limitaciones, que alcanzan incluso a su base metodológica— pue-

den, sin embargo, desempeñar un papel útil en el momento actual de la integración de América Latina: llamar la atención respecto de problemas cuya atención no es posible seguir postergando, a riesgo de que se cumplan las previsiones más pesimistas.

Desenvolvimento econômico e transição social, LUIZ DE AGUIAR COSTA PINTO, Instituto de Ciências Sociais, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Botafogo, 1967, 150 pp.

Con este libro, el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Río de Janeiro inicia una nueva serie, denominada "monografías do I. C. S.", cuyo propósito esencial es "el estudio objetivo de la realidad social brasileña, de su organización y de su estratificación, teniendo siempre a la vista su problemática concreta y las posibilidades de un mejor camino de cambio social para el proceso de desarrollo". En esta obra se reúnen diversas conferencias presentadas por su autor en varias universidades brasileñas y en algunas instituciones de otros países, cuya tónica general consiste en el examen de las implicaciones sociales del desarrollo económico. La obra se divide en siete partes: la primera ("A transição e seus padrões") presenta brevemente los conceptos básicos que hay que manejar para el examen de una sociedad en transición: crecimiento, modernización y evolución. En segundo lugar ("Marginalidade, tensão e transição") el autor examina el concepto de marginalidad estructural y discute su significado en términos de factor generativo de tensiones sociales y de obstáculo en el proceso de transición hacia la sociedad moderna. Más adelante ("Como as situações se transformam em ações") se examina el papel de la función de las clases sociales en el proceso, ritmo y dirección de la transición social, para en seguida ("Os intelectuais-transição e alienação") examinar el papel de un grupo específico, la *intelligentsia*, en el proceso de cambio social. Los tres últimos ensayos están más desconectados entre sí que los cuatro primeros. En uno de ellos ("Educação e transição: novos ângulos de um velho problema"), se discute desde un prisma muy original "el papel y la importancia de la ignorancia para el atraso y de la educación para el desarrollo". Más adelante ("O mito nacionalista e o desenvolvimento latino-americano"), el autor se refiere al papel social no siempre dinámico del nacionalismo y para ello examina no sólo la experiencia brasileña sino la de otros países de América Latina. Finalmente ("Reflexões sobre a política exterior das nações em desenvolvimento") se presentan algunas conclusiones sobre la posición de los países en desarrollo frente a las grandes potencias, definiendo la disyuntiva entre la independencia efectiva, no siempre asequible ni conveniente, y la dependencia próspera, cómoda pero casi nunca satisfactoria.

La otra sociedad, H. DARIN-DRABKIN, Fondo de Cultura Económica, México, 1968, 414 pp.

La edición original de este trabajo, publicada hace seis años en Inglaterra, fue reconocida como la más completa y acaba-

da descripción de la tan peculiar y característica forma israelí de explotación agrícola: el kibbutz. De este modo, a pesar del singular retraso con que aparece su versión castellana, ésta representa una adición de gran importancia a la bibliografía en este idioma sobre Israel y sobre formas de explotación agrícola. El trabajo de Darin-Drabkin contiene un examen crítico general de los antecedentes, las formas de organización, las características sociales, las bases económicas y la influencia a nivel nacional de los kibbutzim. El autor pone de relieve con toda claridad que esta forma de explotación agrícola, que en realidad constituye un microcosmos colectivista, constituye una de las formas productivas más eficientes, y no sólo dentro del sector primario; una de las formas de organización social mejor integradas, y una de las unidades de acción política más activas y de mayor influencia en la orientación del país. *La otra sociedad* constituye, en suma, un libro indispensable para el estudio de la experiencia israelí de desarrollo agrícola, que es una de las más ricas del mundo.

Science, Technology, and American Foreign Policy,
EUGENE B. SKOLNIKOFF, The M. I. T. Press, Cambridge, 1967, 330 pp.

El objetivo de este libro es establecer las relaciones entre el desarrollo científico y tecnológico en Estados Unidos y la política exterior de ese país. El autor se plantea la cuestión de la forma en que la extraordinaria actividad de investigación científica pura y aplicada ha influido en la determinación de los objetivos y en la definición de las tácticas de la política exterior norteamericana. El tema, pues, no deja de ser sorprendente, sobre todo porque, vista desde fuera, la política exterior norteamericana no parece estar influida más que por consideraciones políticas de muy corto plazo, por lo que, a menudo, parece contradictoria e inconsecuente consigo misma. Los editores de este trabajo aseguran que el autor muestra la amplitud de la relación y el carácter de la interacción entre los elementos científicos y los de otra naturaleza que forman parte de los principales temas de la política exterior norteamericana, demostrando que, para aquellos asuntos en los que intervienen predominantemente los factores científicos y tecnológicos, resulta esencial una verdadera integración de la ciencia y la tecnología en el proceso político.

El libro incluye el examen, desde el punto de vista elegido por el autor, de las principales áreas de la política exterior norteamericana, a saber: defensa y control de armamentos, conquista del espacio, energía atómica, relaciones bilaterales y organismos internacionales. En cada caso se discute la naturaleza de los elementos técnicos que entran en juego y se identifican las necesidades en materia de investigación para la definición de políticas. En el capítulo final de la obra se muestra el significado de la continuidad de los avances tecnológicos para algunos de los supuestos básicos que determinan la conducta norteamericana en los asuntos externos, por ejemplo, la distinta significación de la "libertad de acción nacional", la inviolabilidad de las fronteras nacionales, la posibilidad de someter a control el desarrollo tecnológico y el inevitable crecimiento de la esfera de decisiones de política en el terreno internacional.

The Food Problem of Developing Countries, Organization for Economic Co-operation and Development, París 1967, 114 pp.

Este estudio, preparado a instancias del Secretariado de la OCED, constituye un panorama general de la situación agrícola mundial, desde el punto de vista de las necesidades de alimentos de los países en desarrollo, y una investigación sobre las políticas que los países avanzados podrían aplicar, sobre todo en el terreno de la ayuda, para resolver los problemas de insuficiencia de alimentos en los países pobres. El estudio comprende seis partes: un examen de la demanda y oferta de alimentos y de sus perspectivas a largo plazo; una estimación de las tendencias del comercio mundial y la asistencia internacional; un examen de la situación agrícola en los países avanzados; un examen similar para los países en desarrollo; una apreciación de la influencia de las innovaciones tecnológicas en la producción de alimentos, y un examen de la cuestión del crecimiento demográfico. Entre las conclusiones del estudio destaca la que señala la necesidad de aumentar la corriente de ayuda destinada a los países en desarrollo y la que subraya la conveniencia de que éstos adopten una política definida en materia de población.

The United Nations & The Business World, Business International Corporation, Nueva York, 1968, 140 pp.

Esta nueva obra preparada y editada por la Business International Corporation constituye un útil manual de referencia para el mundo de las organizaciones internacionales ligadas con la Organización de las Naciones Unidas. Después de una breve introducción referida a los propósitos generales de la ONU y a su organización básica, el libro proporciona la información más esencial sobre los siguientes veinticuatro organismos: Comisión Económica para África (ECA); Comisión Económica para América Latina (ECLA); Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente (ECAFE); Comisión Económica para Europa (ECE); Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD); Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (UNIDO); Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO); Organización Consultiva Marítima Intergubernamental (IMCO); Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF); Asociación Internacional de Fomento (IDA); Corporación Financiera Internacional (IFC); Organización Internacional de Aviación Civil (ICAO); Organización Internacional del Trabajo (ILO); Fondo Monetario Internacional (IMF); Unión Internacional de Telecomunicaciones (ITU); Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); Unión Postal Universal (UPU); Organización Mundial de la Salud (WHO); Organización Mundial Meteorológica (WMO); Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT); Agencia Internacional de Energía Atómica (IAEA); Programa Mundial de Alimentos (WFP) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP).